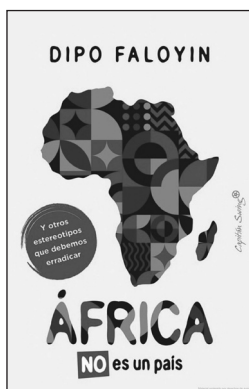


NOTAS DE LECTURA



ÁFRICA NO ES UN PAÍS

Dipo Faloyin

Capitán Swing, Madrid, 2024

407 págs.

Sumidos en un clamoroso etnocentrismo, a menudo damos por hecho como universales ideas que son solo creencias de nuestro reducido universo. Una de las más lacerantes, sin duda, es nuestra idea de África. De forma recurrente, se entiende África como cajón donde vertemos sin matices nuestras nociones del continente, como si fuera una unidad homogénea y como si fuera el epitome de lo que Eric Wolf definió —en su crítica al colonialismo europeo— «la gente sin historia»,¹ los pueblos dominados anclados por siempre jamás en espacios y tiempos estáticos. Frente a estas ideas reduccionistas, el libro de Dipo Faloyin es una bofetada en la cara, pero una bofetada que se agradece porque nos hace despertar y consigue sacarnos del ensimismamiento.

Dipo Faloyin es periodista, redactor y editor jefe de la revista *VICE*, y escribe sobre temas de cultura, raza e identidad en Europa, Oriente Medio y África. Faloyin afirma que quiso escribir este libro fruto de su propio hartazgo con la extendida imagen de África como tierra de pobreza o de safaris, y del profundo desconocimiento del continente que encuentra a su alrededor.

El libro se compone de ocho partes (1. Lagos; 2. Por el poder que me ha sido conferido, yo te declaro país; 3. El nacimiento de la imaginaria del salvador blanco o cómo no ser un salvador blanco y aun así provocar un cambio; 4. La historia de la democracia en siete dictaduras; 5. No existe el acento africano y Binyavanga Wainaina sigue teniendo razón; 6. El caso de los artefactos robados; 7. Las guerras del *jollof*: una historia de amor; 8. ¿Y ahora qué?).

En su libro, Faloyin hace una crítica profunda a la mirada orientalizante de los países posdesarrollados hacia África como caja de Pandora donde se juntan pobreza crónica, enfermedad, violencia, terrorismo, y autoritarismos, que supuestamente son aceptados con resignación por una pasiva población. Esta idea errónea se conjunga con la de un lugar de exultante naturaleza y animales salvajes y, por qué no, un paraíso para el extractivismo. Estos estereotipos suelen alimentarse continuamente a través de las noticias que nos ofrecen los medios de comunicación. En contraposición, Faloyin nos recuerda que África es un continente compuesto por 54 países, más de dos mil lenguas y 1 400 millones de personas, en su mayoría jóvenes (la media de edad de la población en su conjunto es de 19 años).

¹ Eric R. Wolf, *Europa y la gente sin historia*, FCE, Buenos Aires, 2005.

El propio autor no puede representar más una contranarrativa a estos presupuestos sobre África y sus gentes: nacido en EEUU, criado en Lagos (Nigeria) y residente actualmente en Londres, representa el cosmopolitismo de las nuevas generaciones de africanos o de raíces africanas, donde las identidades se tejen en complejos tapices de procedencias, residencias y trayectorias entrelazadas.

A lo largo del texto, el autor va retratando una imagen de África y sus países bien distinta al estereotipo: vibrante, dinámica y rica, tanto a escala social como de los sujetos que la componen. Como indica Faloyin: «A lo largo de la historia, se ha despojado de manera sistemática tanto a individuos como a comunidades enteras de su individualidad e idiosincrasias con el objetivo frecuente de facilitar que puedan ser degradadas, denigradas y subyugadas (y, en algunos casos, erradicadas). Tener la posibilidad de definirse abierta y completamente es un privilegio; un honor que muchas personas dan por sentado» (p. 22). Y remacha: «En realidad, África es un mosaico de experiencias, de comunidades e historias diversas, y no un único monolito de destinos predeterminados» (p. 23).

El autor no ignora los grandes desafíos que enfrentan los países africanos y sus ciudadanías, pero renuncia a quedarse estancado en los clichés y apuesta por ofrecer una imagen más real de África que, a su vez, permita comprender por qué la his-

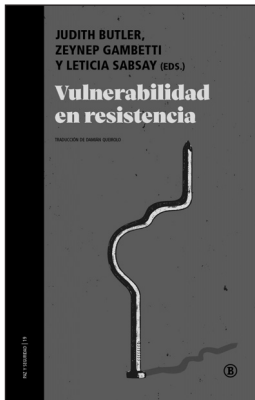
toria se ha desarrollado de ese modo.

Una de las partes más interesantes del libro aborda las historias de activismo y varias generaciones de reformistas que llevan luchando desde la era de la independencia con el objetivo de cambiar gobiernos y normas sociales. Historias recientes y actuales de protestas de la sociedad civil en Nigeria, Argelia y Namibia, entre otros lugares, y el cambio pacífico de rumbo político en Tanzania gracias a su presidenta, Samia Suluhu Hassan. Historias que no llegan a los periódicos y de las que no tenemos noticia alguna, pero que existen. La imagen que ofrece Faloyin se puebla también de creadores culturales, científicos y técnicos e incluso nos introduce a la pujante industria cinematográfica de Nollywood, en Nigeria. Todo ello complejiza la visión de la realidad social en los países africanos en la actualidad.

El estilo, de corte periodístico, combina relatos personales y de su familia con datos y hechos históricos y actuales de numerosos países, con agilidad y toques de humor que convierten el libro en una agradable lectura.

Como sintetiza Faloyin, «Este libro pretende deshacer la historia imprecisa de un continente, arrastrando este relato impuesto hasta colocarlo dentro del perímetro de la realidad» (p. 23). En definitiva, un libro muy recomendable.

Área Ecosocial de FUHEM



VULNERABILIDAD EN RESISTENCIA

Judith Butler, Zeynep Gambetti,
Leticia Sabsay (eds.)

Bellaterra, ICIP, Barcelona, 2024
426 págs.

Estamos ante un nuevo ejemplar de la colección Paz y Seguridad publicada por la editorial Bellaterra y el Instituto Catalán Internacional por la Paz – ICIP, cuyo objetivo es visibilizar obras con enfoque crítico y constructivo orientadas a la investigación para la paz, ofreciendo textos que pueden servir como herramientas para la formación y el aprendizaje de una cultura de paz.

Este libro se propone el desafío de reformular dos conceptos fundamentales: vulnerabilidad y resistencia. Parte del cuestionamiento, a través del análisis de contextos específicos, de la premisa básica de que la vulnerabilidad y la resistencia son mutuamente opuestas incluso cuando la oposición se encuentra en todas partes en la política convencional, así como las corrientes prominentes en la teoría feminista. Las interpretaciones do-

minantes de la vulnerabilidad y la acción presuponen y apoyan la idea de que el paternalismo es el lugar de la agencia, y la vulnerabilidad, entendida solo como victimización y pasividad, es siempre en lugar de la inacción.

El punto de partida común del libro se deriva de la teoría social feminista crítica, qué busca superar las versiones aceptadas acríticamente de la distinción entre mente/cuerpo y su dependencia de las asociaciones de actividad con masculinidad y pasividad con feminidad, para mostrar de esta manera que las definiciones de vulnerabilidad como algo pasivo (que necesita protección activa) y agencia como algo activo (basado en una negación de la criatura humana como «afectada») requiere una crítica exhaustiva.

Contextualiza la discusión sobre la vulnerabilidad de manera tal, que sus vínculos con el paternalismo, o incluso con el discurso de victimización, sean mejorados críticamente, para dar pie a un análisis del papel de la vulnerabilidad en las estrategias de resistencia.

Las estrategias de resistencia en las que se centran las autoras, conlleva repensar los actos humanos y las movilizaciones infraestructurales, incluidas las barricadas, las huelgas de hambre, el carácter improvisado de los grupos informales en los puestos de control, los modos de exposición deliberada y formas de arte e intervención artística en el espacio público que implican «quedar expuestos» y oponerse a las formas de poder.

Este libro aborda por qué la vulnerabilidad no se ha relacionado adecuadamente con las prácticas de resistencia existentes. Su objetivo es ampliar el vocabulario político para enfrentar el desafío de pensar en formas de vulnerabilidad que muestran ma-

neras de resistencia, y para «resistir» a aquellos marcos que buscan restar importancia o rechazar formas de agencia política desarrolladas bajo condiciones de coacción, sin presumir, como tienden a hacer algunas explicaciones sobre la resiliencia, que siempre resultan efectivas.

Cada una de las autoras que aparecen en este volumen, emprendieron diferentes tareas de traducción cultural, por eso llegan al tema desde ubicaciones geopolíticas muy diferentes y a través de diferentes modos de reflexión teórica. Cada colaboradora tiene una visión distinta, pero cada una de ellas han hecho un esfuerzo por participar en un proceso de «pensamiento plural y colectivo».

Los ensayos de este volumen se centran en las luchas políticas en curso de las mujeres y las minorías frente a la violencia estatal, los activistas contra la guerra y la ocupación, las luchas a nivel de representación cultural y práctica estética, y los dilemas de oposición que surgen dentro de la política antiausteridad.

Judith Butler busca establecer las formas importantes en las que la vulnerabilidad, reconcebida como exposición corporeizada, es parte del significado mismo y la práctica de la resistencia.

Zeynep Gambetti revisa las nociones de exposición y protesta popular, pero esta vez a través de una teoría arendtiana de la individualización agonística. Evoca las protestas del Occupy Gezi de 2013 para ilustrar la intrincada conexión entre actuar y sufrir.

Sarah Bracke pone en primer plano cómo la categoría neoliberal de «resiliencia» funciona con una táctica gubernamental destinada a gestionar la resistencia y ocultar la miseria. Sostiene que la «resi-

liencia» constituye un nuevo código moral que funciona a través de nociones de subjetividad y agencia de género para producir la idea de un sujeto dispuesto a afrontar condiciones de precarización creciente.

Marianne Hirsch aporta nociones de vulnerabilidad y resistencia a las teorías de trauma y memoria que, a menudo, fallan en la cuestión de cómo es posible identificarse con el dolor de los demás sin apropiarse del mismo. Se centra en el trabajo de varios artistas y escritores que movilizan la vulnerabilidad como una forma de responder y asumir la responsabilidad de historias traumáticas y violentas.

Başak Ertür toma como marco las protestas de Occupy Gezi y el tema de la memoria para hablar de las barricadas como recurso de resistencia. Sostiene que las barricadas operan simultáneamente como repertorios de acción colectiva y como formas de resintonización con la vulnerabilidad.

Elena Loizidou, sobre los sueños y el sujeto político, ofrece una interpretación alternativa de las zonas involuntarias de anhelo como cruciales para la comprensión de la acción política y, por tanto, revisa nuestra comprensión del actor político como alguien que ejerce un dominio del espíritu mientras actúa.

Elena Tzelepis analiza la obra del artista Mona Hatoum y se pregunta qué gramática de pertenencia vulnerable se produce tras la expulsión forzosa y la existencia diaspórica de los palestinos. Reflexiona sobre cómo la estética feminista de Hatoum genera una representación corporal de la vulnerabilidad.

Rema Hammami se centra en la lucha y estrategia del activismo palestino que se

produce en el trabajo diario de sostener la existencia en una Cisjordania ocupada.

Nükheth Sirman habla sobre otra población precarizada, los kurdos en Turquía. Al involucrarse en la lucha kurda por la libertad política, considera la prominencia de la figura de Antígona para pensar sobre la vulnerabilidad de las mujeres kurdas a la violencia estatal turca.

Meltem Ahiska analiza de forma crítica la campaña «Violencia contra las mujeres» en Turquía y cuestiona su lenguaje victimizatorio.

Elsa Dorlin ofrece un análisis crítico de como el «rostro» como categoría ética sufre transvaloración política en Francia. Al situar el «desvelo» con un requisito del civismo francés. Muestra cómo la hipervisibilidad obligatoria influye en los debates sobre el *nicab* y la vigilancia contemporánea.

Athena Athanasiou analiza el antagonismo como una forma no soberana en el poder. El Movimiento Serbio Mujeres de Negro es el foco de su investigación, de

una forma de resistencia que se basa en lo que ella llama duelo agonístico.

Por último, Leticia Sabsay plantea una serie de preguntas críticas a las teorías de la vulnerabilidad y al discurso actual sobre el afecto, para ver hasta qué punto son compatibles con la teoría de la hegemonía y un concepto más amplio de lo político. Ofrece una manera de pensar sobre el sujeto relacional en conjunto con la articulación hegemónica.

La vulnerabilidad y la resistencia entran en escena en el libro de manera diferente, según el contexto y la cuestión política que se plantean. Los términos vulnerabilidad y resistencia no solo están relacionados entre sí, sino que también con los contextos que activan sus relaciones.

El libro pretende ser una motivación para una mayor reflexión, con el fin de que la vulnerabilidad deje de ser una maldición, para convertirse en la base misma para modos de solidaridad desde abajo.

Área Ecosocial de FUHEM